



“La creación es el regalo del Dios creador al Hijo amado, a la Impronta de su Ser, al Icono de su Gloria. Por eso el Espíritu original es el que fecunda el caos, cubriéndolo con su Sombra y haciendo brotar la vida.

Desprendimiento amoroso de Dios en la creación de todo, triunfo de la luz y el amor sobre la confusión inicial de lo indeterminado: la nada. Por eso, la Palabra que se dirige a Dios desde el principio se hace interpelación de amor a la humanidad también desde el comienzo. En el jardín de la dicha Dios habla con el ser humano como un amigo habla con sus amigos, cuando cae el sol, al atardecer...

Sin embargo la Palabra, que interpela al que la debe oír como un anuncio alegre de plenitud, es rechazada por la humanidad: las tinieblas se niegan a dejar pasar la Luz. La tentación es demasiado grande: ser como dioses: creadores de vida, arrebatando a Dios la centralidad de su obra. El amor y la lealtad son contestadas desde el pecado, la mentira y la rebeldía. Y se produce una ruptura que introduce la muerte y el caos en la obra creadora: el Jardín original será sellado y prohibidos los frutos del árbol de la Vida. Muy pronto este trágico comienzo dará lugar al egoísmo y la lucha fratricida.

Pero la Palabra de Dios no se queda callada: la promesa se cumplirá y el modo como se cumplirá será aún más generoso y desprendido: la Palabra se hará carne humana, condición común sin privilegios, desprotegida y entregada en nuestras manos por amor. Plantará su tienda entre nosotros: en nuestra tierra de maldición y de pecado. Será entre tantos, uno más, uno de tantos sometido al poder del mal; voluntad humana que asume su condición reivindicando la Vida, la única vida posible: la del amor y la lealtad.

Nosotros debemos hacer una opción: le recibimos o no le recibimos. Porque hubo quienes no quisieron recibirle y rechazaron la luz, y quienes le recibieron y les hizo capaces de ser los hijos y las hijas de Dios, los hijos benditos de la vida.

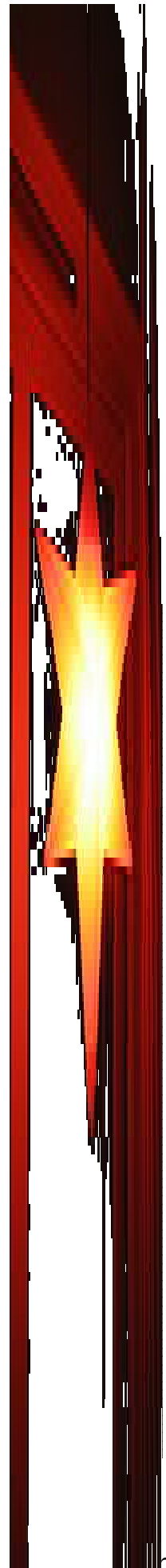
No seamos indiferentes a su venida. Las gentes de Belén, en aquella noche de frialdad y desamor, fueron indiferentes a su venida. “No había para ellos lugar en la posada...” Es sintomático: son un símbolo del desconocimiento del tiempo de su visita. Nosotros, quizá, en nuestra despreocupación, metidos en nuestros asuntos hasta el cuello, olvidados del hermano cercano que busca cobijo y acaparo... en la soledad y el frío de la noche. Nosotros como la gente de Belén no nos encontramos a la intemperie, sino abrigados en nuestra seguridad, en nuestro círculo de bienestar...

Tendremos que volver a sumergirnos en el espesor de lo cotidiano y bucear allí a la búsqueda de ese tesoro oculto; de ese Regalo que nos vivifica, casi sin advertirlo, como corre la sangre por lo oculto de nuestras venas, impulsada por un corazón tan frágil y pequeño, pero tan poderoso para hacer circular por nosotros el torrente de la vida.”

Xavier Quinza “Dios que se esconde”

UN MUNDO SIN DIOS

LOS poderosos de la hora presente
han querido hacer un mundo sin Dios;
¡Y mirad el resultado!
La confusión
se enreda en todos los pasos del hombre;
las realidades más inhumanas
se imponen como necesarias al individuo
si quiere seguir viviendo en este mundo
y no ser un extraño entre los extraños...
¡Todo se compra y se vende! ¡Todo!:
El tiempo del hombre,
las fuerzas del hombre,
el amor del hombre,
los votos del hombre,
las esperanzas del hombre,
y ¡hasta la libertad del hombre!
¡Todo lo vende el hombre
para poder comprar el último producto
que hace apetecible la TV!
Y el hombre ya no es dueño de sí mismo,
ni responsable de su futuro,
ni creador de sus propios destinos
—los que se forjan en la solidaridad
y en la búsqueda del bien común—.
Y cada hombre quiere ser más que su hermano
y aventajarle en la posesión y en el lujo.
Porque si ser humano ya no es más que una pieza
del engranaje de la producción y el consumo;
un animal excitado en todos sus costados
por el apetito insaciable de devorar.
Y, lo que es peor todavía, se burlan de los sencillos,
de los que aún confían en Dios,
de los que albergan sueños de una sociedad fraterna
fundada en el sagrado respeto
al destino inalienable de cada ser humano.
Para conseguir sus planes de desarrollo
hincan las garras de su poder técnico
en los pueblos subdesarrollados,
y devoran a los humildes de la tierra,
a mis hijos predilectos —dice el Señor—,
como si fueran pan.
Dios mira con paciencia esta realidad que aborrece.
Dios espera que los que invocan su nombre por toda la tierra
se opongan con alma y vida a tanta corrupción que embrutece.
Dios exige, a los que levantan su estandarte entre los pueblos,
que se pongan del lado de los humildes,
del lado de los que no tienen poder adquisitivo
ni aspiran a participar en los dividendos bancarios.
¡Dios se prepara un pueblo de pobres
que nos enseñen de nuevo la alegría de compartir
y la libertad de esperar todo del amor!
Ojala que este pueblo hiciera pronto enmudecer a los satisfechos!
Cuando la confianza en el Señor rompa todas las cadenas
de la mentirosa felicidad del consumo
y devuelva al hombre la alegría sencilla
de vivir para ser y para decirse. (Salmo 14) Antonio Lpz Baeza



LA VOZ DE DIOS

Alabad al Señor cuantos tenéis conciencia
de que su amor enciende montañas de armonía
y que su nombre es glorioso como la paz que se alza
restaurando la vida detrás de la tormenta.
La voz de Dios se escucha con fuerza irresistible:
la voz de Dios descuaja las torres de mentira
con que el hombre pretende escalar cielos altos
con su solo poder heñido de ansiedades.
Sobre e l triste tumulto de comerciales voces;
acallando el aullido de mil pasiones sórdidas;
más allá de la trampa de los sutiles lazos
de las tan bien urdidas campañas electorales;
sofocando los ecos roedores del miedo;
en la cúspide misma del griterío de espanto
que crece ante las olas rugientes de violencia
y del poder anónimo que rigen los destinos...,
se oye, verdad sencilla, la voz de Dios en calma:
la voz de Dios que tiende sobre abismos hirvientes
la armonía de un canto de gracia y de abandono
como iris luciente de majestad estable.
El Señor rompe cielos de negrura y tormenta;
el Señor quiebra espacios de confusión reinante;
el Señor se abre paso, como una primavera
que cuelga nuestras vidas de un florecer perpetuo

(Salmo 29) Antonio López Baeza



EN TU BELLEZA...

Has decorado cada rincón
de nuestra tierra hogar
con una palabra de belleza
que se renueva cada día.

Tú eres amor.
El amor crea lo bello.
Cuando nace en un corazón,
brilla en los ojos,
enciende las mejillas,
cada paso insinúa una danza,
se adorna con telas y cantos,
música y perfumes.

Tu amor es infinito
como la belleza indecible
que desborda el pincel,
la palabra y la caricia.

...

Todos te buscamos a Ti,
Dios escondido en la intimidad
de los seres que iluminas,
para una comunión de eternidad
que aliente nuestro paso por la tierra.

EN TODO

En todo contemplarte,
porque en todo alientas
interior y última energía
donde todo consiste.

En todo descubrirte
perforando la cáscara
bella o destrozada
de todo lo que vive.

En todo anunciarte
próximo inédito,
venturoso futuro
surgiendo del abismo.

En todo sufrirte,
solidario en las pérdidas
que amputan a toda criatura
horadando tu costado.

En todo amarte,
Dios íntimo y universal,
en el abrazo que entenece
y en la comunión cósmica.

En todo servirte,
laborando la convergencia en ti,
cierta e imposible,
de todo lo que existe.

CONSTANCIA DE DIOS

No desistas, Señor, sigue insistiendo
en venir a nosotros, en hacerte
vecino del dolor y de la lágrima.
Ven más cada mañana, nunca dejes
de acercarte.

Sucede
que la arcilla es así,
que está rajada
de añoranza y de amor
y nuestro cántaro
se nos queda sin sol, se cuele el agua
hacia Ti.

Sigue empeñado,
a pesar de nosotros y la aurora,
viniendo a nuestra sed.
Llegará un día
en que todo estará
como Tú quieras.

Valentín Arteaga

